



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9348

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 125 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La responsabilidad es de la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE DICIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

EL REY DE LOS ANISETES

Fabricado por Don Miguel Sola, de Sabadell
CUATRO CLASES

superior, extrablanco, extramarillo y rancio

El expresado licor está fabricado con alcohol perfectamente estílico y anís de excelente cualidad; conteniendo además una corta cantidad de azúcar, siendo la proporción de este tal, que contribuye á darle un precioso bouquet.

Estimula suavemente la membrana mucosa del estómago, activando la secreción de sus glándulas; aumenta el apetito y obra sobre la digestión de un modo notable.

Obra además como carminativo y anodino evitando la formación de gases y calmando los dolores abdominales de forma neurálgica á que están tan propensas ciertas personas ó imprime tono y energía á los grandes nervios que presiden las funciones de asimilación.

Puede pues, asegurarse que el licor *El Rey de los Anisetes* es altamente higiénico y de grandes cualidades no solamente como estomacal, sino como tónico neurosténico de todo el organismo.

De venta hoy, casa señora viuda de Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás García, Caridad 4; D. José María Ramón, plaza de Roldán 7; D. Juan Ruiz León, Gloria 21, y D. José Ruiz, Comedias 5.

Unico representante para la provincia, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de San Fernando, 39, Cartagena.

ANTIGÜEDADES

Se compran, y con preferencia, alhajas, tapices, bordados, encajes y muebles franceses.

Hotel de Francia, ha dirección número 4.

M. LEBLANC
MODISTA DE SOL BRERCE

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

APUNTES

PARA

UNA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA DE NUESTRA DECADENCIA POLÍTICA

I

Era muchos centenares de años antes del nacimiento de Cristo.

El nombre del Dios único, Omnipotente y Todopoderoso, no había emergido aun de los apartados rincones de la Judea, ni la revolución promovida por el cristianismo había venido á derrocar los ídolos del paganismo griego, esos ídolos con el recuerdo de cuyas manifestaciones artísticas se entusiasma tanto nuestro Menéndez y Pelayo, con ser tan ferviente católico.

La civilización china estaba en su agonia. Las monstruosas divinidades indias, en lucha horrible unas con otras, habían acabado por matar la filosofía levantada y sublime del Rig-Veda, volviendo á la barbarie del más monstruoso fanatismo los espíritus apasionados de los sud-asiáticos.

Milciades había muerto en Pla-

tea; Leonidas, con sus trescientos espartanos, había quedado en las Termópilas, salvando la república helénica de los persas y Temístocles había combatido en Salamina, habiendo sido derrotado y había muerto en el destierro.

Zeus ó Júpiter, domaba sin rival en el Cielo y Latona había dado á luz á los dioses hijos al dios Apolo, por se daba la gran vida rodeado de los nueve. Diana cazaba en los poéticos bosques de la Atcarria, y Minerva presidía tiempo ha en el Guineo, soplando el fuego sagrado de la sabiduría en la mente de los grandes hombres del Atica.

Estamos en Atenas, en pleno siglo de Pericles.

Del monte Himeto parece como que desciende á raudales la dulce y aromática miel para derramarse en los versos de los sucesores de Homero y Hesíodo, que beben la inspiración en la fantástica historia griega; en un clima bonancible; en las maravillosas leyendas mitológicas que, aunque algo truncadas, han llegado hasta nosotros como muestra selecta del estro clásico; en las costumbres democráticas y en las sublimes convicciones religiosas. Platón sustituye á Sócrates; Aristóteles sustituye á Platón en el dominio de la filosofía y de la estética, para que se divida luego en ramas la grandiosa metafísica antigua con Epicuro, Epicteto, Anaxágoras y toda aquella pléyade de filósofos que no han tenido superior en el mundo. Invade el pueblo el teatro para admirar á los hombres del arte, convertidos en titanes por Esquilo; y á los hombres reales, trocados en entidades dramáticas por el mesurado Sófoles. Este mismo pueblo aplaudirá después á rabiar las pesimistas creaciones del genial Eurípides, y pondrá coronas de gloria en la frente del cáustico Aristophanes, caricaturista maravilloso y azote de personajes empingorotados. Tucídides escribe su historia con aquel estilo de acero que nadie ha logrado imitar. Del Penthélico descienden bloques de excelente mármol que han de formar luego el Parthenon, convertidos en blanda y dúctil materia artística bajo los dedos incomparables de Fidias, que modela con ellos la cé-

lebre estatua de Minerva y la escultura insuperable de Júpiter.

Reina es Atenas del mar por sus barcos, sus invencibles marinos y su comercio sin competencia; reina de la tierra por su política sabia y su legislación de Solón, adaptada por Pericles á más modernos tiempos; reina del cielo y de las almas por su divina poesía que, arrancando de aquella grandiosa epopeya desarrollada bajo los muros de Troya y cantada por Homero, viene á acabar en las dulcísimas odas de Pindaro y en las pastorales de Longo, pasando por todas las sublimidades, por todas las maravillas, por todas las gradaciones posibles del arte bella por excelencia. Apolo sonríe desde el cielo y bebe á la salud de sus hijos predilectos el néctar de los dioses, mientras las musas coronan la frente de los vates áticos con laurel eternamente verde.

Atenas ha reunido y popularizado todas las civilizaciones más antiguas, toda la sabiduría, todo el arte, hasta entonces disgregados y esparcidos por fragmentos en distintos países muy separados entre sí. Los dioses son amigos del pueblo, como seres salidos del mismo pueblo y sublimados por la fantasía helénica.

Hay un punto en la vida de las naciones, misterioso, algo fantástico, semidivino, que informa y como resume en sí esa aspiración ingénita de los pueblos y la humanidad á la perfección, á lo más allá, al descanso muelle y regalado después del larguísimo combate para alcanzarle; ese punto cuya perspectiva maravillosa mueve á la humanidad y activa las inteligencias: ese punto al que se aproximan los pueblos más ó menos, ascendiendo penosamente por la áspera cuesta, para caer de golpe antes de alcanzarle.

Sólo Atenas llegó. Sí, llegó, sentóse en él, se detuvo un momento para adorarse á sí misma, convirtiéndose en paradigma, y como cifra de toda sabiduría, de toda belleza, del numen olímpico, de la sanidad de cuerpo y espíritu...

Parece condición fatal de la vida política de las naciones, que no puedan éstas permanecer estacionarias: cuando se ha dejado de subir, se baja. Atenas llegó á la meta; quiso seguir subiendo, pero se encontró con el vacío, con lo absoluto, con el infinito y cayó, cayó para no levantarse.

Después de Sócrates y Platón, los gimnosofistas, los estóicos falsificados, que torcieron la filosofía de Epicteto; en sustitución de Temístocles y Aristides, Alcibiades; en vez de Homero y Esquilo, los malos imitadores de Aristophanes y Anacreonte; por Aristóteles, Aristarco; la descomposición; el rodar hacia abajo; en lugar de las victorias contra los persas, las derrotas frente á los lacedemonios combinados con los corintios y tebanos; la caída: el anonadamiento; la agonia política, que envuelve en sí todas las otras agonias...

Todo ha perecido, todo ha acabado, menos el recuerdo...

El dios de los cristianos vino á matar el politeísmo algo exótico y voluptuoso de los atenienses. También han pasado por allí los sucesores de aquellas oleadas humanas que trajo consigo Gen-Gis-Khan del fondo de la Gran Tartaria, ese vivero de hordas bravías y conquistadoras que llegaron á despararmarse por toda Europa, esa fuente inagotable de bárbaros indomables que tantas veces han invadido el Occidente. Grecia conserva aun las huellas del paso de tantas razas heteróclitas. Hoy es un país agotado, sin vida propia, sin iniciativas, sin impresiones, sin energías. Luchó, sufrió, subió, llegó... y volvió para abajo, hasta quedar al rás del suelo: cifra y compendio de todos los ejemplos que nos suministra la historia. Así Babilonia; así el imperio Persa; así el pueblo Arabe; así Roma. La única diferencia consiste en que Atenas no llegó á tanta corrupción como estas otras civilizaciones, y subió á mayor altura en lo que respecta al arte, á la ciencia, á la sabiduría política.

Ruinas, fragmentos, recuerdos tristes: no queda más de aquel apogeo y de aquella cultura, nunca jamás igualados.

¡A cuántas y cuán profundas consideraciones se presta este hecho tantas veces repetido en la historia y que no me ha servido sino como de base y ayuda para entrar en materia, lo que verificaré otro día!

MANUEL BIELSA.

UN CONFLICTO.

Nos encontramos abocados á un verdadero conflicto del que no habíamos querido hacer partícipes á nuestros lectores, por confiar en que se resolvería de una manera favorable para los intereses de Cartagena, pero las noticias de última hora llevan á nuestro ánimo el íntimo convencimiento de que es imposible la resolución que deseábamos.

Próximo el día en que aparecerá en la «Gaceta de Madrid» la convocatoria para elecciones generales de Diputados y Senadores, los partidos políticos de esta localidad vienen ocupándose desde hace días en buscar candidatos que presentar al cuerpo electoral de la circunscripción de Cartagena.

Todo ha sido inútil hasta ahora. Los fusionistas deseaban ardientemente que para aquellos puestos fuesen designadas personalidades de los partidos republicanos y del conservador porque dicen que si en la candidatura figurase alguna individualidad fusionista pudiera creerse—por el hecho de estar su partido en el poder—que se ejercía alguna presión sobre los electores. Los republicanos, que se hallan unidos como una pila rechazan aquel argumento y se niegan tenazmente á figurar en la candidatura manifestando que siendo el gobierno monárquico y fusionista sus partidarios, deben ser los diputados y senadores, porque de este modo podrán obtener mayores beneficios para la localidad y por último los conservadores explican su absoluto retraimiento de la candidatura creyendo también que favorecen los intereses del país, prestándose como los republicanos á votar la candidatura de los fusionistas.

Estos, apesar de continuar insistiendo cerca de aquellos partidos, por las razones de delicadeza expuestas, han empezado á practicar gestiones para que algunos individuos independientes en política acepten los cargos referidos, pero hasta este momento no han podido obtener la conformidad ni de uno solo.

Dada la excesiva delicadeza política de unos y de otros, es seguro que no podrá presentarse candidaturas ni para Diputados ni para Senadores, y si así ocurre y el conflicto se presenta con caracteres tan alarmantes ¿que hará el cuerpo electoral? ¿Habrá de renunciar á ejercitar el sagrado derecho del sufragio, dejando al Gobierno la designación de los Diputados y Senadores que han de representarnos?

Gravísimo es el conflicto y de resultados funestísimos para el país.

Nosotros apelamos al patriotismo nunca desmentido de los hombres políticos para que procuren hermanar esos deberes de delicadeza, que respetamos, con los otros que les impone su posición y su cariño por este pueblo, y en último caso, antes que suceda lo que todos tememos, sacrifiquense los llamados á hacerlo, que bien público y notorio es el proceder y la actitud en que se han colocado para que haya un solo elector que al ir á depositar su sufragio no tenga la seguridad completa del perjuicio que ocasiona al elegido.

MEJoras LOCALES

Por fin vemos colmados nuestros deseos y las justas aspiraciones de todo este vecindario.

Terminada la obra de la urbanización y ensanche de Cartagena con las magníficas barriadas de soberbios edificios que se están construyendo en el Batel, Muelle de Alfonso XII, antiguo Matadero y camino de Santa Lucía; próxima á inaugurarse la nueva Casa Consistorial, obra monumental fachada con centenares de artísticas estatuas nos recuerda la casa Ayuntamiento de Buenos Aires; abiertos al servicio público los elegantes mercados del Puerto; disfrutando la población de las ricas y saludables aguas de Carrascoy que han convertido en preciosos jardines todas las plazas públicas y en delicioso vergel lo que fue inundo Almarjal; en comunicación directa con París por la línea férrea del Nogueira-Pallaresa y con el centro de Andalucía por el ferrocarril á Lorca y Granada, nuestro puerto es ya estrecho para contener los millares de buques que á él llegan, prestándole mayor animación y vida el nuevo tratado comercial hecho por nuestro Gobierno con el de la República francesa, que permite la extracción de los productos del Africa, formándose en Cartagena el verdadero y único colosal mercado de cuanto produce aquel rico é inexplorado suelo.

Seríamos injustos si desconociéramos que todo este bienestar y esta grandeza la debemos, por una parte á la sabiduría de los gobiernos que afortunadamente vienen rigiendo los destinos del país, y de otra á la perfecta unión en que viven los partidos políticos de Cartagena, atentos sólo á procurar el fomento y desarrollo de la riqueza pública.

Mucho también ha hecho la prensa local y el país todo, secundando noblemente toda clase de iniciativas y ayudando á la consecución de cualquier propósito benéfico.

Queda todavía algo por hacer, que nos vamos á permitir indicar, con la seguridad de que en breve será un hecho. Las grandes construcciones navales que están realizándose en nuestro Arsenal y que exigen el continuado trabajo de más de veinte mil operarios, demandan con toda urgencia el ensanche de aquel astillero del Estado; á cuyo fin debería demolerse el monte donde está situado el castillo de Galeras emplazándose en la gran planicie que resultará de nuevas industrias y fabricaciones con destino á la construcción naval y reparación de nuestra poderosa escuadra.

Otra reforma que atañe á la iniciativa particular vamos á indicar, que también